

Letras por la LIBERTAD

LITERATURA, ARTE, POLITICA

VOLUMEN I • NUMERO I

MEXICO, FEBRERO DE 1957

EJEMPLAR: \$0.50

INTENCION

"Intención, como el nombre mismo lo indica, significa tender hacia alguna cosa".

ETIENNE GILSON

Es objetivo preciso de LETRAS POR LA LIBERTAD campar en el medio literario mexicano por hacer expreso —decir cordial y espiritual— en las múltiples maneras que el hombre, eminentemente hombre, tiene (Poesía, Ensayo, Arte) y requiere para comunicarse con su próximo, el pensamiento clave de esa creación de las mejores voluntades, y las más lúcidas, de la cultura mundial —Europa, las dos Américas, Asia y África—: el Congreso por la Libertad de la Cultura, contestación rotunda, si actualmente se dan, a la causa tenebrosa de la angustia más honda moderna: los totalitarismos de estado.

LETRAS POR LA LIBERTAD, y su nombre ya es una bandera y un programa, tenderá a su fin con la confianza de encontrar en nuestro medio literario coincidencias en su amor por la libertad, en la fidelidad a lo espiritual rector y creador y a su sed de justicia moral, material y social; con tal motivo estaremos ofreciendo desde sus líneas, con predilección, el testimonio por la libertad y el fruto intelectual, a través de la palabra escrita, de nuestros Presidentes del Congreso y de nuestros hermanos de los grupos mundiales. Una circulación de corrientes vivificantes de valores de cultura; un intercambio, que es lo que deseamos, de limpias intenciones; se podrá establecer. De esta manera el pensamiento ilustre de nuestros patronos intelectuales Denis de Rougemont, Salvador de Madariaga, Karl Jaspers, Bertran Russell, Reinhold Niebuhr, Jacques Maritain, y ahora el pensador hindú S. J. Narayan, lo estaremos demandando, escogiendo, traduciendo, canalizando para luz y fertilizante de nuestra cultura mexicana. Lo propio hay que decir por lo que respecta a los miembros de nuestros comités fraternos de América, esa gente maravillosa que honramos y nos honró cuando el Congreso Interamericano de septiembre próximo pasado, John Dos Passos, Roberto y Sara de Hábuez, Eduardo Santos —presente en pensamiento—, José Luis Romero, Guillermo de Torre, Luis Alberto Sánchez, Arciniegas, Gallegos Valdés.

Esta enumeración de nombres, de quienes son algo en la cultura contemporánea, constituye un alarde, un despliegue de los recursos y fuerzas con que de verdad contamos para ir rindiendo, en el curso de nuestra duración, la hazaña de nuestra lucha por la libertad real del hombre concretísimo de carne y hueso.

El día 10 de enero nos trajeron los cables la noticia de la muerte de Gabriela Mistral, lo que significó el fin del tormento de una larga agonía.

Agonía mucho más vieja que la de la cruel epilogación que fue el cáncercer: «Hace tiempo que masco tinieblas», «que la dicha no sé reaprender»; «tanto tiempo que piso las lavas», «que olvidaron vellones los pies», «tantos años que muero el desierto», «que mi patria se llama la sed». Lucha del espíritu contra el tiempo, es la razón de esta antigua agonía de Gabriela, poeta nacional continental. De la patria continental, para hablar con mayor propiedad. Gabriela, ha obtenido ya definitivamente el triunfo sobre el tiempo: al alcanzar los méritos de las dos coronas, la de perennidad por su poesía y la de inmortalidad con su muerte. A reserva de integrar en nuestro número 2 el homenaje que a Gabriela debemos, que nos valga, provisionalmente, esta rememoración.



CON JUAN RAMON JIMENEZ

Por Francisco Monterde

I
No va a darse aquí un juicio más, acerca de la obra lírica de Juan Ramón Jiménez: cualquier intento, en tal sentido, resultaría redundante y superfluo, ya que los críticos, no sólo de España, lo han seguido en las etapas de su evolución, desde los comienzos hasta que su poesía alcanzó esa acabada plenitud de la rosa, que él mismo expone en dos recordados versos:

*¡No le toques ya más,
que así es la rosa!*

Abundan los estudios sobre lo que acendradamente dio, en verso casi desnudo a causa de su sobriedad, y en prosa estremecida, palpitante de sugerencias, en la que el temblor lírico llega a nosotros por el sendero de la sencillez, confinante con lo que se puede llamar, y se ha llamado, "poesía pura".

Testigos de un hecho consumado hace tiempo, asistimos desde la mocedad a su alborada, y le hemos visto ascender, consciente, hasta la madurez en que reunió —haces dorados— la cosecha definitiva. Todos sabemos lo que ésta significa en vigor concentrado, bajo su insomne, vigilante atención y al amparo de una sensibilidad de hiperestésico artista.

Juan Ramón Jiménez quedó ya bien situado, en relación con los que le precedían y los que le han seguido —próximos o distantes—, dentro del renovado florecer de la lírica española. Sabemos en cuál punto, y con qué segura oportunidad surgió, para prolongar la trayectoria de la escueta poesía castellana, dentro de una tradición que él reanuda.

Se le ve aguardar con calma el momento oportuno, después de la primera salida, toda limpidez, y tras de haber seguido, entre la fugaz eclosión de nenúfares y un aristocrático desfile de cisnes interrogantes, la artificiosa corriente modernista, en la cual titubeaba al dejarse ir por ella —nadador que presiente los peligros que acechan con el engañoso espectáculo de la cascada, al fin descenso irremediable.

Y en un remanso, antes de que aquella corriente se precipite en el vacío, él toma a la Poesía entre sus brazos; la despoja de los últimos atavíos estorbosos, para ponerla a flote y, desnuda, la salva de la caída en que, sin él, se hubiera despeñado (¿por cuánto tiempo?).

En vez de esa confrontación de las opiniones individuales con los ajenos pareceres —que supone cualquier crítica acerca de un escritor previamente juzgado, si no quiere suprimir precedencias o simular que las ignora, para superarlas—, va a ofrecerse aquí, nada más, un testimonio personal en torno al poeta.

Desde luego, el homenaje que la actualidad exige, como tributo al escritor recién premiado —con el mayor de los galardones a que, en el campo de las letras, puede aspirarse en el presente—, va incluido en este comentario.

Si con real, no fingida modestia, Juan Ramón Jiménez antepuso al propio los nombres de otros poetas y prosistas del mundo hispánico que, a su parecer, también son acreedores al premio Nobel, en las tierras que fecundaron los progenitores, existe la convicción de que en él se ha cumplido ahora un acto de justicia.

El poeta no requiere alegatos amparadores, ya que su obra se defiende por sí misma: ¿a qué acumular juicios ajenos, citar frases de críticos autorizados, si esta vez no hace falta una defensa para el agraciado con el premio nórdico?

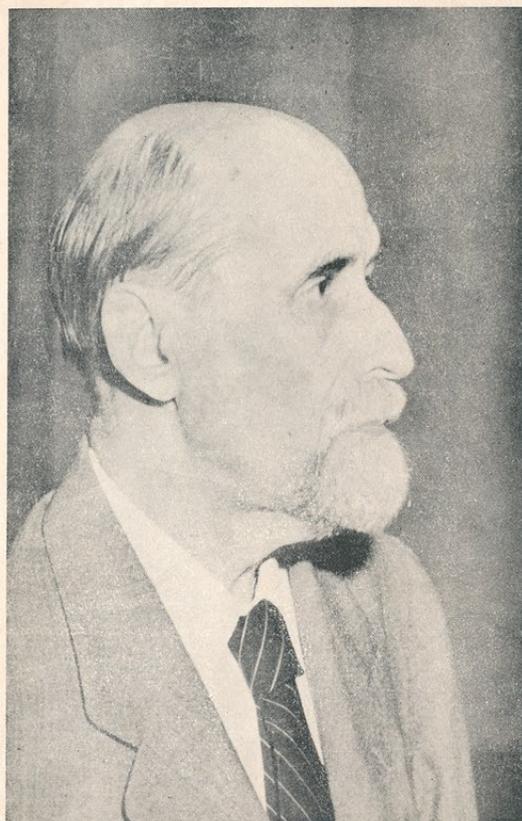
Menos aún necesita la obra del poeta un prólogo que lo acerque a lectores desprevenidos y permita contribuir a su conocimiento, como acontece cuando aquel galardón ya a parar en manos de un escritor que debe sujetarse a la dura prueba de las traducciones, más o menos directas, como en ocasión aún cercana.

La obra de Juan Ramón Jiménez llegó al público hace tiempo: se la conoce, total o parcialmente; y muy contados serán los espíritus que permanezcan aún fuera de la zona hasta la cual llegan las resonancias de esa poesía de tono menor que se impone, por serlo, a otras. Con ella se ha adentrado, cada vez más, en sí, al elevarse y depurarla.

II

En cambio, a Juan Ramón Jiménez, el hombre, sólo habrán podido conocerlo, en la mocedad, compatriotas y amigos con los que estuvo en contacto, antes de partir hacia su voluntario destierro, cuando de España pasó al continente americano, en los días que precedieron a la enconada lucha civil en la península ibérica.

(Sigue en la última página)



"...con el mayor de los galardones a que, en el campo de las letras, puede aspirarse en el presente..."

CON JUAN RAMON...

(Viene de la primera página)

Como del continente, de los Estados Unidos de América —y, en particular, dos de sus más ruidosas urbes, desentada la tregua de Coral Gables—, se trasladó, enfermo, a Puerto Rico, hace unos 6 años su vida se estancó repentinamente en una pausa, en apariencia indefinida, con un posible, amenazador desenlace.

De entonces acá, lo han escuchado, y lo respetan y admiran, como escritor y maestro, sus alumnos de literatura, en la Universidad puertorriqueña, a la que estuvieron consagradas, con las actividades del poeta, las de su esposa, también excelente maestra: Zenobia Camprubí, quien sólo alcanzó a vivir hasta que la alentadora —y esperada— noticia del premio ganado por Juan Ramón Jiménez, llegó a su lecho de enferma desahuciada.

Con muy contadas excepciones, para México y los demás países de Hispanoamérica, el poeta a quien acaba de otorgarse ese lauro —que consagra al escritor ante los ojos de la mayoría—, sólo era conocido, y quizás lo sigue siendo aún, a través de una emarrahada red tejida con las leyendas y los desplantes que se le atribuyen, no siempre con benevolencia.

La inicié aquella entrevista en la cual se le presentaba, a la inversa de su aspecto actual, con barba negra y ropajes albos, haraño —aunque menos, quizás, que el apenas ayer muerto Pío Baroja— en la inviolable reclusión de su cuarto con muros recubiertos de una capa aislante, para que ningún sonido le molestara, como la habitación de un enfermo —¿de fonofobia?— y sordas a cualquier rumor o influjo externo.

Así parece haber vivido, para el vulgo, en tierras españolas, como en el interior de una caja fuerte, que lo encerraba a solas con sus ideas.

La actitud reconcentrada, hosca del fundador de la revista *Indice*, se reafirmó en el público, a pesar de cuanto dijeron, tras afectuosos convivir, quienes habían cultivado al amigo y camarada; quienes compartieron con él, en horas madrileñas, alegrías y dolores.

Parecían confirmar su aspereza: tronco de árbol sin sombra de follaje, algunas expresiones ácidas que en su prosa —no en su poesía— se juzgaron contundentes y que la murmuración literaria: forma de la envidia que no se oculta en el silencio, para sembrar malquerencias, difundió acerca del autor de *Españoles de tres mundos*.

El mismo Juan Ramón Jiménez contribuyó a afirmarla, con cartas vehementes y, sobre todo, con frases de aquellas que dejaba caer, en el curso de una conversación, en oídos ávidos, y que de sus interlocutores pasaban después a esos embudos de resonancia que son los alto-parlantes de una publicidad agresiva.

III

El ir, y volver, de asambleas internacionales: convenciones, congresos universitarios, que, si rara vez sirven para dar alguna solución a problemas que allí se plantean, sí proporcionan a los asambleístas la oportunidad de conocerse —y tal es, sin duda, su más útil aspecto—, me llevó a la isla de Puerto Rico, hace un lustro.

Contaba allí con amigos, compañeros y alumnos muy estimados: puertorriqueños a los que había conocido en nuestra Universidad —como Concha Meléndez, la primera profesora que aquí se doctoró en letras— y un selecto grupo de maestros españoles e hispano-americanos: Luis Alberto Sánchez, Francisco Ayala, entre ellos.

Allí había ejercido el magisterio el poeta Pedro Salinas, que se extinguió meses antes de mi arribo a San Juan, con la terrible dolencia que a nadie perdona. La visita a su tumba, en el cementerio de San José —ante ese "contemplado (mar)" que cantó en su poema — fue, como tributo a la memoria del poeta Salinas, punto inmovilizable en el itinerario puertorriqueño.

Para otro alto en ese recorrido, elegí la Catedral de San Juan; pero fracasé cuando trataba de rendir homenaje a la memoria de Bernardino de Balbuena, el autor de la *Grandeza Mexicana*, porque la losa que cierra su sepultura permanecía, y creo que permanece, oculta ún para los investigadores.

A cambio de esa fracasada visita al lugar de reposo eterno de aquel otro poeta, desaparecido hace tres centurias, tuve en mi viaje una satisfacción ampliamente compensadora: la de conocer a Juan Ramón Jiménez, recluso entonces, en parte por autodeterminación y en parte por seguir "los consejos de un facultativo", según la frase usual en esos casos.

Fue precisamente la admirable compañera de su vida: Zenobia Camprubí, profesora desde entonces en la Universidad de Puerto Rico, en Río Piedras, la que estableció el contacto, después de haber tenido la gentileza de mostrarme —en grato recorrido por la isla que reúne

todos los matices del verde y el azul, en vegetación y playas—, algunos de los más deslumbradores paisajes.

Zenobia Camprubí, entonces en dichoso apogeo vital, me confió que el poeta había superado una terrible crisis, después de internarse, por decisión suya, en un sanatorio norteamericano, en el cual no halló la mejoría que buscaba para el agudizado trastorno debido a los nervios: las sensibles cuerdas de ese fino violín cuyas notas vibran en su poesía.

Amigo personal del neurólogo director de una institución análoga en Río Piedras: el doctor García Blanco, fue éste quien los alojó en su propia casa, vecina al hospital de dementes.

Yo tenía el encargo de obtener de Juan Ramón Jiménez unas líneas y un retrato suyo, solicitados por quien, cercano a mí, había estudiado su obra y quería darle a conocer su trabajo, para que lo juzgara. Al enterarse de ese deseo, fue Zenobia Camprubí quien concertó la entrevista con el poeta; pero al mismo tiempo me advirtió que, debido a su debilitamiento extremado —no podía caminar aún— sólo me sería posible hablar con él unos cuantos minutos.

Ella misma me condujo, una tarde, hasta el sillón en que descansaba Juan Ramón Jiménez, frente a la vidriera por la cual podía verse un jardín abandonado. Parecía derrumbarse, más que reposar, aquel organismo depauperado que, con su aspecto, instaba a hablarle poco y en voz más baja que la habitual; giraría a herirle un sonido que no pudieran tolerar sus débiles tímpanos de enfermo?

Bajo el cabello en desorden y la vasta frente, los ojos de mirada afable, entretimientos apenas sus párpados, se movían en la profundidad de las órbitas, agravada por el cárdeno tono de sus ojeras. La nariz acentuaba en la piel tensa, el filo marfileño, al descender sobre los rescos labios, y la barba, ya con abundantes hebras grises, alargaba el rostro, como el de una estilizada figura del portentoso pintor de Toledo. Las manos pálidas se movían, lentas, en la sombra.

Casi me avergoncé por haber ido a turbar el reposo del convaleciente. El aspecto lamentable de aquel organismo en derrota, invitaba a asumir una actitud contemplativa, como esos desfallecientes cristos españoles —fantasmas del remordimiento— fundidos en la penumbra en algunas iglesias de Valladolid; pero la señora de Jiménez me alentó a hablar, con su sonrisa.

La charla, que partió de frases cotidianas como era lógico, tomó después rumbos literarios: libros, autores, amistades compartidas, nos hicimos coincidir, a trechos. Hubo un margen alentador para el recuerdo, al hablar de tareas emprendidas por los ausentes; al inquirir por valores juveniles. Un tramo fue estimulante —para el maestro, para el discípulo—, y otro, al descender, se detuvo nostálgico en la evocación de rincones perdidos; de volúmenes que se empolvaban lejos. Hubo también reproches para las indolentes editoriales de América y de España, y una tenaz oposición ante quienes pensaban en sus obras completas —que él no podía completar entonces.

Inquirí por su obra en proceso: ¿poesía? No. Prosa, en apostillas —agudas, sugerentes—; algunos cordiales: interjecciones por amigos cuyos nombres iban escalonándose en la charla; señales encendidas de pronto, en las curvas del camino, que volvían luego a sumergirse en la sombra. Y expresivos silencios.

No es mi tarea, por fortuna, la del entrevistador que lanza, como dardos, capciosas preguntas, para cazar las contestaciones, de antemano aguardadas, y reproducirlas con su puesta fidelidad que las deforma, intencional o inadvertidamente.

Sólo quiero recordar que en aquellos minutos compartidos con Juan Ramón Jiménez, su grata voz que venía de lo hondo, como la del Bautista en la cisterna, fue ascendiendo en cordialidad, entonación e intensidad, en vez de debilitarse, a lo largo de la charla.

Sus ojos se abrieron, lenta pero seguramente, y lo blanco de la córnea iluminó —como el brillo de los dientes— aquella fisonomía que me pareció poco antes la de un desfalleciente *Ecce homo*. La diestra, en su aletear, aplacó los cabellos en desorden. Aun apareció —o creí ver— un tenue carmin en las mejillas.

Cuando me levanté para despedirme, y hablé de mi retorno a México, Juan Ramón Jiménez apoyó las manos casi exangües en los brazos del sillón, hizo un esfuerzo, y se incorporó, galvanizado.

Envíó saludos a aquellos que la adversidad reunía nuevamente, esta vez aquí. León Felipe, el caminante que alterna en sus versos oraciones e invectivas; Alfonso Reyes, cuya órbita no había vuelto a coincidir con la del poeta, a quien trató en Madrid; y al calor de la camaradería evocada, cuando le tendí la mano, después de estrecharla, se apoyó en mi hombro, y me acompañó, paso a paso, hasta la puerta.

Zenobia Camprubí sonreía plentera ante el prodigio operado, para asombro mío, que confirmó esa tarde con palabras afectuosas.

De ella recibí, con unas líneas de Juan Ramón Jiménez —escritura casi aljamiada— en el retrato del poeta que tenía la misión de obtener, la noticia de que iba recuperándose.

ACTIVIDADES DEL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA

EL COMITÉ EJECUTIVO MUNDIAL se reunió en París los días 12 y 13 de enero, habiendo reafirmado la posición del Congreso contra todas las agresiones en el Medio Oriente y en Hungría. Entre los invitados, fue particularmente honrado el poeta y periodista húngaro Paul Ikonos, miembro de la Asociación de Escritores de su país. La asamblea rindió homenaje a los intelectuales de Hungría y Polonia, y condenó la represión rusa en Poznan, y muy particularmente en Hungría. Se acordó hacer cuantos esfuerzos fueran posibles para ayudar a la revista FORUM, órgano del Congreso en Viena, que ha auxiliado a 1,600 intelectuales y refugiados húngaros. Se redactó también un comunicado al gobierno de Yugoslavia, protestando contra la prisión de Milovan Djilas y pidiéndole su libertad.

EL COMITÉ DE BERLIN organizó, en la Universidad Libre de la capital alemana, una conferencia sobre los aspectos de la política americana en Alemania, dentro del ciclo dedicado a la memoria de Ernest Reuter. El Comité de Hamburgo patrocinó tres conferencias sobre *La Pintura Contemporánea en España, Los Críticos y el Teatro y Las Reacciones Psicológicas de los Pueblos Oprimidos*; la última estuvo a cargo del escritor negro Richard Wright.

EL COMITÉ ARGENTINO, constituido poco después de la caída de Perón y que tiene como presidente a Roberto F. Giusti y como vicepresidentes a Victoria Ocampo y Francisco Romero, agrupa ya en su seno a todos los intelectuales valiosos del país, ha instalado nuevas oficinas, con sala de conferencias y biblioteca, y ha acordado invitar a Germán Arciniegas para dar en Buenos Aires una serie de conferencias. Sus discusiones sobre *Notas para una Bibliografía del Siglo XIX Argentino, Séneca y Nerón*, y otras, han sido reproducidas en detalle por la prensa argentina.

EL COMITÉ AUSTRALIANO sigue aumentando el tiro de su revista mensual FREE SPIRIT y en diciembre del pasado año de 1956, publicó el primer número de una revista trimestral literaria, titulada QUADRANT, que ha sido favorable y ampliamente comentada por la prensa del país. Algunas de sus más importantes actividades han sido las conferencias de Stephen Spender, Malcolm Muggeridge y James T. Farrell.

ACTIVIDADES DE LA ASOCIACION MEXICANA POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA

El jueves 24 de enero ocurrió a las 19.30 horas y en las Galerías "Excalibur", el acto extraordinario, dentro del plan del ciclo de invierno "Poesía y Libertad", que constituyó el homenaje a la recientemente desaparecida poeta chilena Gabriela Mistral. El acto estuvo a cargo de la poeta mexicana Margarita Michelena y con él se reanudó "Poesía y Libertad" para el año 1957.

El jueves 31 de enero, a la misma hora y en el mismo lugar, la excelente poeta costarricense Eunice Odio, ofreció un recital, llevando como material su propia poesía.

El jueves 7 de febrero con el recital de Josefina Esparza, se reanudaron las actividades de difusión cultural que en la ciudad de Puebla realizara en el curso de todo el año pasado la Asociación Mexicana por medio de su Corresponsalía en esa ciudad, contando con la colaboración de la Universidad Local. El acto tuvo lugar en el Salón Barroco "Melchor de Covarrubias", dentro del recinto universitario, y constituyó el principio de un ciclo —"La Poesía Viva"— que aspira a durar todo el año, presentando a los jóvenes valores literarios de esa ciudad, y recibiendo la visita de algunas de las figuras más singulares de la lírica americana contemporánea, tales como la Michelena, Germán Pardo García, Salomón de la Selva. Se escenificarán, asimismo, poemas de la lírica universal con el objeto de hacer sentir los valores de la poesía viva.

Poco después supe que la Universidad de Puerto Rico le había invitado a dar conferencias, y que Juan Ramón Jiménez impartía en sus aulas un curso, de gran valor, sobre el modernismo hispanoamericano. Rehacía, en él, aquella ruta que le había llevado antes cerca —y tan lejos!— de Rubén Darío.

Ahora que, por el triunfo reciente, se ha recordado a Juan Ramón Jiménez, quiero unir a su nombre, de nuevo, en estas palabras finales, el de Zenobia Camprubí de Jiménez, la magnífica traductora de Rabindranath Tagore —que ella reveló al mundo de habla hispana—; la constante auxiliar y esposa del poeta (¡lejanos días de su *Diario de un poeta recién casado!*), para quien el triunfo —meta que aguardó, firme— llegó tardíamente; con ese premio, él creía poder salvarla del mal implacable.

Fue una Beatriz que, en vida, sólo entrevió el paraíso, por ella presentado y no alcanzado, en la lucha valerosamente compartida, que asumió sola, con frecuencia, al ver que su compañero desfallecía.

Recibió el homenaje de sus alumnos, entre los libros amados, que también hizo amar, con lecciones salidas de labios que la bondad iluminaba. Por ello, también, la recordaremos al comprobar, con una relectura, que esas páginas —trémulas de luz, como los chopos bañados de sol en un poema de Juan Ramón Jiménez— justifican el triunfo conquistado con su obra de creación literaria. Por encima de todo, es la obra de un idealista: de aquel que una vez hizo confidente suyo, candoroso y jovial, a Platero, el asnillo que va, con el rucío de Sancho, en pos de Rocinante por el camino de Don Quijote.

Francisco Monterde.

EL COMITÉ CHILENO, que tiene una sucursal en Valparaíso y un importante grupo juvenil, patrocinó cuatro conferencias a cargo de Luis Alberto Sánchez, sobre *La Libertad Latino-Americana* y dos ciclos más, sobre *El Porvenir Económico de Chile y La Situación Económica en Chile*. Organizó, asimismo, un concierto en homenaje de Pablo Casals y una reunión pública sobre los problemas mundiales de mayor actualidad. Ha acusado penalmente al poeta comunista Pablo Neruda, bajo los cargos de calumnia e injurias severamente penados por la ley chilena, en virtud de que públicamente aseveró que el Congreso por la Libertad de la Cultura está al servicio del Departamento de Estado norteamericano y de éste recibe fondos.

EL COMITÉ CUBANO organizó, en la Universidad de La Habana, tres conferencias, que sustentaron los señores Salvador de Madariaga, Benjamín Carrión y Julián Gorkin. Recientemente inauguró sus nuevas oficinas.

EL COMITÉ ESTADOUNIDENSE ha invitado a su país y organizado actos públicos en honor de distinguidos visitantes asiáticos: Asoka Mehta, economista y escritor hindú, líder del Partido Socialista; Praja y de la oposición de esta tendencia en el parlamento de su país; E. Nagasu, socialista japonés y profesor de estudios sociales en la Universidad de Kioto; A. G. Gorwala, economista y escritor hindú; M. Shahab, E. Sipirok y A. M. Karim, periodistas indonesios; G. D. Parikh, profesor de economía en la Universidad de Bombay y miembro del Comité Indio del Congreso por la Libertad de la Cultura; U. Joshi, profesor de literatura en la Universidad de Guterat; V. E. R. Sarathchandra, autor dramático de Ceylán; M. Horiguchi, economista y periodista japonés; D. F. Bode, líder de la Comunidad Zoroastriana de Bombay; Z. Ohira, profesor de derecho internacional comparado en la Universidad de Hitotsubashi y miembro de la Oficina del Instituto de Derecho Comparado del Japón; K. Watanabe, profesor de alemán en la Universidad de Osaka, y C. Kim, periodista coreano. Este comité dió su apoyo al llamamiento de la Liga de Defensa de los Trabajadores, en el que ésta pidió un juicio imparcial para los trabajadores rebeldes de Poznan; organizó, además, una comisión legal que se dirigió al gobierno de Polonia solicitando ser admitida en el juicio de los mismos.

En próximas ediciones informaremos sobre las actividades de otros comités de Europa, Asia, etcétera.

Dentro de esta intención se está preparando una serie de actos poéticos que estarán a cargo de la eminente actriz María Douglas, mismos que serán de intermedios al programa total del ciclo "Poesía y Libertad". Este plan consiste en proceder alanzar el alto momento creador del poeta cuya experiencia y señal están como ya videntes en el poema hasta que llega el intérprete justo y las reviva y las desentraña haciendo manifiesta la luz y la gracia del mensaje de poesía.

Será todo el mes de abril y en las Galerías de Artes Plásticas de la ciudad de México, la duración de la Exposición colectiva de Primavera que la Asociación Mexicana presenta con el lema "La Libertad y la Pintura". Esta exposición contará con la obra de 20 pintores, entre los cuales aparecen los nombres de Rodríguez Lozano, Xochitlitzin, Nefero, y otros tan distinguidos como éstos, en la pintura mexicana contemporánea.

La Unión de Artes Plásticas de la ciudad de Puebla, presentará en la Galería Toussaint de nuestra corresponsalía en esa ciudad, exposiciones mensuales colectivas, y de cada uno de sus miembros. Dará principio esta serie de exposiciones, con la de dibujos, del pintor poblaro Carlos Teodoro Torres, que se inaugurará el 21 de febrero.

LETRAS POR LA LIBERTAD

LITERATURA, ARTE, POLITICA

Donceles 91-106

México I. D. F.

Director:

OTHON LARA BARBA

Consejo de Redacción:

SALOMON DE LA SELVA

MAURICIO GOMEZ MAYORGA

RODRIGO GARCIA TREVIÑO

FRANCISCO MONTERDE

MARGARITA MICHELENA

EUNICE ODIO

GERMAN PARDO GARCIA

Grabado de Mariano Paredes

Colaboradores:

GUILLERMO DE TORRE

JOSE LUIS ROMERO

Argentina

STEFAN BACIU

Brasil

GERMAN ARCINIEGAS

EDUARDO SANTOS

Columbia

LUIS GALLEGOS VALDES

El Salvador

LUIS ALBERTO SANCHEZ

Perú

SARA IBANEZ

ROBERTO IBANEZ

Uruguay

JULIAN GORKIN

FRANÇOIS BONDY

Francia